

Nuestros soldados poseen ya lo que necesitan para alcanzar la victoria:

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 6 de abril de 1937

Núm. 107

cohesión, disciplina, preparación militar

La colaboración entre los comisarios y los mandos ha dado y seguirá dando resultados magníficos -- El Ejército leal posee una fuerte moral de ofensiva

Durante las deliberaciones de la primera Asamblea plenaria del Comisariado general de Guerra se ha podido comprobar, al través de los informes de todos los comisarios, la magnífica transformación de lo que, comenzando por Milicias sin verdadera cohesión, se ha convertido en un admirable Ejército regular, dotado de preparación militar satisfactoria y fuertemente disciplinado, capaz para grandes y definitivas empresas.

No se trata sólo de una superación meramente técnica, de capacidad guerrera, en el sentido estricto de la palabra. Hay también, muy especialmente, una superación en la moral del soldado, que es ya hoy la moral del combatiente que se sabe digno de la victoria y pone en ella su máximo esfuerzo, ayudado por su ya eficiente capacitación bélica.

Si en algún tiempo la marcha de las operaciones militares no fué todo lo buena que pudiéramos desear, ahora las circunstancias han variado extraordinariamente. Las fuerzas sin estrecha coordinación, sin disciplina efectiva, sin espíritu de resistencia a las penalidades de la campaña, no resultan nunca victoriosas a poco que la lucha se prolongue. Las animas únicamente el entusiasmo del primer momento; en él pueden lograr ventajas fulminantes, pero nada más. No basta el entusiasmo en una guerra. Hacen falta otros elementos de victoria: disciplina, obediencia a un solo mando, preparación militar cuidadosa, educación física y moral que haga al combatiente fuerte en todos sentidos...

Estamos ya en marcha hacia el pleno logro de esa meta. Mas aún no se ha llegado. La vemos

cada (la más cercana y es preciso que todos cuantos forman en el frente de lucha contra el fascismo contribuyan con su fervor y su actividad a que la distancia se acorte y anule en brevísimo tiempo. La labor realizada por los comisarios en los cinco meses últimos ha sido tan fecunda que nos permite confiar plenamente en que la aspiración se convierta muy pronto en realidad.

Los soldados de la República tienen ya cuanto precisan para combatir con la seguridad de vencer. Necesitan sólo mantenerse, como hasta ahora, en la obediencia hasta al mando; en la disciplina, severa, pero humana y digna, que ha sustituido a la arbitrariedad que antes dominaba en el Ejército.

Los combatientes han de ver en los comisarios a camaradas dispuestos siempre a guiarlos en el estudio de las cuestiones que la guerra plantea. No han de temerlos, sino estimarlos. Así lo han hecho los soldados del nuevo Ejército, y los resultados obtenidos dan fe de lo acertado de su conducta. Mereced a la fraternal colaboración de los comisarios con los mandos y de todos con los combatientes, se han eliminado muchos obstáculos, se ha mejorado la vida de campaña y lo que es más importante—se ha conseguido una moral de ofensiva, de ataque, de triunfo arrollador.

Perseverando en esa línea, aplastaremos a los traidores y a sus interesados cómplices extranjeros y, tras de liberar a España del yugo que parte de ella padece, asentaremos en nuestra patria los fundamentos indestructibles de una libertad y una justicia social perdurables.

Agustín Fraile,
comisario de Guerra

Relaciones entre los jefes y los soldados de nuestro Ejército

Se oye hablar con harta frecuencia a algunos comisarios y jefes militares, especialmente, de la necesidad de imponer a rejataba ciertas normas, ya que son muchos los soldados que no comprenden la justicia y conveniencia, para la marcha de nuestro Ejército, de algunas de éstas, que son imprescindibles.

El problema de las relaciones entre soldados y jefes y del buen funcionamiento de las unidades —disciplina y organización sólidas— debe ser planteado en su justo término y claramente comprendido para que nuestro trabajo rinda mejores resultados.

Nuestros mandos, con mayor motivo los comisarios, no pueden ser el «coco» de los soldados, como antes del 18 de julio, ni tampoco los jefes «buenos», débiles y amables, incapaces de dotar de disciplina y eficacia a las fuerzas de su mando.

Huyendo de los extremos en estos dos aspectos, se han de vincular en ellos la amabilidad y la energía, la charla agradable del amigo y la voz terminante de mando.

La flexibilidad —en una palabra— ha de ser la principal virtud. Nada puede establecerse como principio general, en este sentido. Son las circunstancias: dureza de

la lucha, importancia de un frente o sector, las que determinan, en la mayoría de los casos, la rapidez de la adopción de medidas energéticas, que sitúan a nuestras fuerzas en una tal situación de disciplina, que cumplan con el deber de automatizar las órdenes del mando.

Hay otros frentes o sectores, sin embargo, donde, por su actuación menos intensa, inactividad de semanas y meses, los soldados no comprenden la necesidad de una férrea disciplina ni de una organización más perfecta con la claridad necesaria.

Se trata en estos casos de ir formando su conciencia, educarlos, haciendo que vean más allá del horizonte limitado de su posición —sus preocupaciones y necesidades—, no perdiendo nunca de vista las perspectivas políticas del movimiento.

Es todo un proceso de formación, en el que precisamos de tenacidad en el trabajo, consiguiendo así una preparación sólida de los soldados, que, sin darse cuenta, han de cambiar notablemente hasta convertirse en soldados perfectos.

Olvidar a un jefe de nuestro Ejército, refiriéndose a cierto sector que había visitado recientemente, que lo que más le

REPORTAJES IMAGINARIOS

El pueblo español lucha, heredando sus mejores tradiciones, por su independencia

Nos han dicho Indiví y Mandonio

Hoyos temo que remontarnos a épocas muy lejanas para que nos sea posible hablar con Indiví y Mandonio, príncipes de las tribus ibéricas que poblaban España, que se rebelaron contra el yugo romano hace más de dos mil años.

Es fácil hacer hablar de su gesta y de la guerra que está viviendo España.

—Nos sublevamos porque no podíamos consentir el trato que nos daba Roma. Los ejércitos que envió a España con el propósito de combatir a los cartagineses se quedaron en ella para conquistarla. El Senado romano no tomó ningún acuerdo en este sentido, pero, de hecho, sus tropas que habían invadido la Península le sirvieron para mantener la conquista. ¡Si los generales sublevados hubiesen conocido la Historia, aunque sólo fuese de oídas, no hubieran vuelto a traer invasores a nuestro suelo!

—Vuestra sublevación ¿cómo fue acogida por el pueblo?

—Basta decir que Roma sólo utilizaba la Península para obtener materias primas y poder sostener su ejército con las contribuciones a que estaban sometidas las tribus ibéricas. Con una exagerada violencia, y muchas veces con bastante tiempo de anticipación, se exigían los pagos. Nuestros pueblos no podían soportar la dominación romana, y, por eso, nosotros no dudamos en ponernos al frente de la causa justa: la independencia de nuestro suelo.

La verdad es que nuestra actuación militar no fué muy brillante. Los romanos tardaron cuatro días en vencerlos, pero tuvimos el inmenso valor de ser los primeros que mantuvimos en alto la bandera de la independencia del suelo español.

Por eso, hoy estamos orgullosos de la lucha que el pueblo español sostiene. De nuevo los romanos han invadido la Península, pero hemos tenido la satisfacción de verles huir por las llanuras de nuestras mesetas.

No dudamos de que el pueblo español no tardará mucho tiempo en arrojarlos de su patria. Nosotros sentiremos vengada nuestra muerte.

Así aprenderán los tiranos de Roma que el pueblo español no se doblega ante la superioridad numérica ni de material bélico.

Ta lo repetimos. Nos sentimos orgullosos de que el pueblo español sepa alejar de su suelo a los invasores, siguiendo la tradición de la independencia de su patria.

Un crimen más de los fascistas

La barbarie de los fascistas tiene en su haber un nuevo crimen. En los últimos días del pasado mes ha sido fusilado en Oviedo el catedrático y rector de la Universidad de la capital asturiana, don Leopoldo Alas y García Argüelles.

Ya son conocidos en todo el mundo, por su a la conciencia universal se denunciaron, los detalles del escandaloso proceso a que fué sometido don Leopoldo Alas y los cargos que en este proceso contra él se hicieron, en los que se basó la sentencia, que el espíritu inquisitorial de los enemigos de la cultura y del más elemental sentido de justicia, impuso al ilustre catedrático.

Era un republicano y un representante de la cultura nacional. Se le condenó a muerte por su amor a la República y por su calidad de intelectual libre.

Ni los llamamientos de los más altos prestigios de la intelectualidad mundial para salvar de la muerte a don Leopoldo Alas, ni las peticiones de todas las Universidades y de todos los medios culturales de Europa y América, han servido para contener el brazo de sus asesinos. Ha muerto como un bravo y como un héroe, bajo las balas de los criminales enemigos de la inteligencia. Su conducta es un ejemplo para todos y su sangre inocente derramada no será estéril.

Denunciamos este nuevo crimen a la conciencia universal.

PICOTAZOS

Según nos comunica una agencia extranjera, el general Queipo del Llano se piensa que se va a Italia, desde Radio Verdad, diga más mentiras que él? ¿De qué podrá presumir si lo baten el récord? de los chismorreos?

Parece mentira. Los fascistas siempre echando la culpa de sus descalabros al mal tiempo, a las lluvias, al barro, etcétera.

Pues que se preparen. Que un sabio refrán del pueblo dice: «En abril, aguas mil».

¡Pobres fascistas! Los italianos no les dan resultado, la Guardia civil está formada por ancianos, los del Tercio desertan en cuanto pueden y como reservas llaman a las quintas muy atrasadas.

Ahora empiezan a comprender lo que el pueblo comprende el primer día: hagan lo que hagan, llamen a quien llamen y les ayude quien les ayude, están perdidos, irremisiblemente perdidos.

Y para postrer, algún comentario que otro. Franco, Mola y compañía han confundido una columna con un banco y se han sentado encima.

Ya comienzan a sentir efectos!

La labor de los comisarios delegados de Guerra

Juzgada por el coronel de Artillería Hernández Sarabia, ex ministro de la Guerra

El coronel Hernández Sarabia, militar que tan relevantes servicios ha prestado a la causa revolucionaria, nos ha hablado extensamente de la guerra que sostiene contra el fascismo nacional y extranjero y, de manera especial, nos ha expuesto su opinión respecto al papel que en esta contienda está reservado a los comisarios. De la extensa conversación, recogemos los extremos más importantes.

«En el nuevo Ejército regular —nos ha dicho— la disciplina está basada en un concepto absolutamente nuevo en España y que responde perfectamente a la concepción revolucionaria. Antes se imponía y mantenía por el terror, lo cual originaba un desmoronamiento de la disciplina militar cuando cesa la coacción por cualquier causa. Ahora se basa en un principio de «voluntariedad» del soldado. Este quiere ser disciplinado, porque sabe que necesita serlo para ver cumplido su ideal.

Estimo que el Comisariado es absolutamente indispensable, hasta el punto de que si no tuviéramos los antecedentes de otros pueblos, como Rusia, hubiésemos tenido que inventarlo nosotros. Confío ciegamente en que el pueblo español se adaptará, con perfección suma, a las condiciones de una vida moderna. Y en esa transformación profunda y fértil, los comisarios de Guerra jugarán un papel decisivo.

El comisario es el mejor colaborador de los mandos militares, el que ha de darles el prestigio de que, por razones que a nadie se le ocultan, muy especialmente por el carácter que tuvo con anterioridad el ejército de nuestro país, carece frecuentemente. Los militares procedentes de aquel ejército no tienen, por lo general, preparación política, y sin ella, la técnica militar, por sí sola, para bien poco vale. Es en esto en lo que estriba, desde el punto de vista de la eficacia, la diferencia entre el ejército rebelde y el republicano.

Los comisarios llevan a nuestras tropas la educación política necesaria para el cumplimiento de la obra revolucionaria. Mas no es sólo en esto en lo que se lucen necesarios los comisarios de Guerra. También en el aspecto militar son precisos. Ningún mando debe emprender una operación sin exponer su propósito al comisario. Yo así lo he hecho siempre, y nunca he tenido que arrepentirme de ello, pues en no pocas ocasiones el comisario me ha formulado sugerencias justísimas y convenientes.

Puedo asegurar rotundamente que, sin excepción alguna, cuantos comisarios he conocido han procedido con desinterés y alteza de

miras verdaderamente admirables. Su ecuanimidad ha sido siempre extraordinaria, y su deber, sin pecar de hiperbólico, sencillamente maravilloso. Mi experiencia a este respecto me ha demostrado que son cordiales y sinceros colaboradores del mando militar.

Acaso algunos compañeros jefes u oficiales han interpretado erróneamente la misión del comisario de Guerra y lo han considerado como un mero fiscalizador de su labor técnica. Eso es un error lamentable. Deben rectificarlo. Esta guerra es eminentemente política, y prescindir de esa colaboración equivaldría a caminar neciamente al fracaso y, con ello, a la pérdida de los postulados revolucionarios.

Hemos de hacer un Ejército que sienta hondamente y cumpla la revolución.

Además—y esto es muy digno de tenerse en cuenta—, los comisarios han dado siempre el pecho con energía, firmeza y heroísmo. No conozco entre ellos ningún caso de defección. Si han padecido de algo, no sólo de deber, exponiéndose demasiado para dar ejemplo a la tropa. En momentos de angustia, en situaciones críticas por las que hemos atravesado, los comisarios han demostrado un temple, una serenidad y un valor admirables. Siempre he tenido en ellos confianza absoluta.

Y contestando a nuestra pregunta de si cree conveniente alguna sugerencia sobre la labor que realizan los comisarios, el coronel Hernández Sarabia nos responde así:

«Sólo una. Que cree conveniente intensificar la preparación militar de ellos (en la política ya están perfectamente formados), con objeto de que su cooperación con los mandos sea cada vez más eficaz y útil a la causa de la revolución».

Los «nazis» quieren un dios para ellos solos

BERLIN, 5. — Se anuncia que el Estado «nazi» reconociera en adelante el movimiento «Conciencia alemana» como una religión de Estado. El jefe de la misma, Ludendorff, ha dirigido a sus fieles una comunicación, en la que se dice: «Los alemanes que profesan nuestra religión, es decir, el nuevo paganismo de Ludendorff, gozarán de plena y entera igualdad de derechos con sus compatriotas afiliados a las confesiones religiosas que se refieren al artículo 21 del programa del partido nacionalsocialista».

La comunicación invita seguidamente a los afiliados a luchar en el cuadro del Estado «nazi» contra las potencias sobrenaturales, que se escurran, en los últimos tiempos, con el mayor encerramiento, por minar las bases de nuestro joven Estado racista, a fin de implantar nuevamente su dominio sobre el pueblo alemán.

A continuación, aludiendo al conocido entre el Estado «nazi» y las Iglesias, especialmente la católica, dice que la Iglesia romana es una de las más peligrosas fuerzas sobrenaturales que amenazan la existencia del Estado fascista.

La revista «Fuente Sagrada» de la Fuerza Alemana escribe:

«Nos hallamos ante la siguiente alternativa: o desembranzarnos del dogma cristiano y realizar el misterio de la encarnación del pueblo alemán, o hundirnos en la podredumbre de una humanidad sin consistencia, convirtiéndonos en un Estado de homínidos laboriosos, y ello a pesar de la resurrección militar, de la que me felicito cordialmente.» (Fabra.)

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Experiencias del frente

II

Los maestros, milicianos de cultura, juegan un simpático papel. En ellos vemos no sólo educadores, sino colaboradores nuestros. Debemos llevar la escuela—bibliotecas, tarjetas de campaña, formación del periódico mural, etc.—no muy lejos de la línea de fuego y situarla en una casa o en un refugio construido a este fin. Nuestra labor política debe ser en el sentido de respeto y cariño a todos, ambientada en la línea marcada por el Frente Popular y representada por el único y legítimo Gobierno de España. Que todos y cada uno de los componentes de nuestro invencible Ejército vean en cualquier camarada no al que milita en este o en aquel sindicato o partido, sino al hermano antifascista que lo da todo por el triunfo de nuestra causa.

Debemos tener mucho tacto y gran visión y tino en que los delegados políticos de compañía sean escudados en todo y para todos, no sólo para sus compañeros. Su conducta ha de ser intachable y su moralidad absoluta. Con ellos no debemos tener familiaridad alguna, sino una que, muy pronto, tengamos que arrepentirnos.

La conciencia política de nuestros soldados se forma y agiganta cuando nuestras cualidades se destacan y cuando, empleando un lenguaje cordial y sencillo, sabemos llegar a su alma, despertando sus magníficos sentimientos y tratando de los problemas que les interesan más principalmente, según su índole social.

De gran resultado práctico es organizar cuadros de reserva de delegados y clases—sargentos, cabos—a base de ligeros y bien organizados cursillos. Nuestros soldados ven en esto un sano estímulo y, al mismo tiempo, nace en ellos la clara noción de la responsabilidad, inherente a todo espíritu disciplinado y eficaz a las fuerzas de su mando.

Estas son, a grandes rasgos, mis experiencias vividas en el frente de lucha.

Con ellas, mi espíritu combativo crece más y más. Sirven de material para perfeccionar nuestro Ejército y hacerle invulnerable ante los furiosos y desesperados ataques que el enemigo nos dirige.

Y, para terminar, nuestros sol-



Juan Antonio Turiel,
comisario de la 57 brigada

Juan López Orzago, de la 51 brigada, cuarto batallón, sexta compañía de antrallados, desea saber de su hermano Antonio López Orzago, que se encontraba en Almería, en el batallón confederado de Pedro López, en el campamento de Viator.

El pueblo español confía en la actitud de ayuda que corresponde a los países democráticos

Pero está dispuesto a alcanzar la victoria, aun por sus solos medios

El fascismo internacional no se puede resignar a abandonar la partida en la invasión de España. Tiene demasiados intereses, aparte de los que le movieron a invadir, puestos en ella. Ayer analizábamos la forma en que Alemania e Italia van a continuar introduciendo en nuestra patria los elementos materiales que les son necesarios para proseguir sosteniendo la guerra comenzada. Y decíamos que, a pesar de ello, y aunque Francia e Inglaterra prosiguieran atemorizadas a la política de una intervención seguida desde el comienzo de la campaña, que sólo ha servido para ayudar al fascismo, el pueblo español, encuadrado en su potente y victorioso Ejército Popular, o en el trabajo intensivo de retroguardia, debe continuar, tenso el esfuerzo y dispuesto para derrotar al invasor.

Hoy insistimos. El fascismo, que pierde terreno en Guadalupe, en el Norte, en Pozoblanco, lo pierde también, como consecuencia, en el frente diplomático, en el ambiente internacional. Y de igual forma que está decidido a intensificar todos sus envíos para fortalecer el frente de guerra, no está dispuesto tampoco a seguir perdiendo terreno en el panorama internacional, ya que el triunfo de la España republicana representa el primer golpe de muerte asestado al fascismo, que ataca, al invadir

nuestra patria, a Francia, Inglaterra y al resto de los países democráticos.

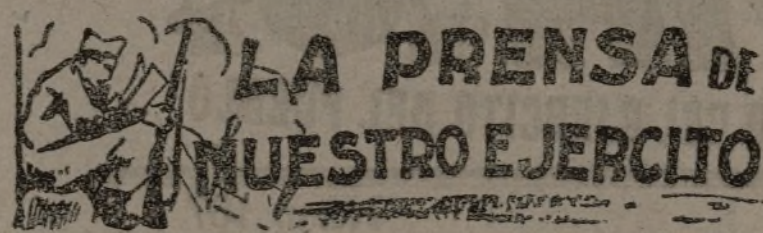
Si éstos, no siguiendo la política llevada hasta ahora, hubiesen interpretado más correctamente la voluntad popular, la voluntad de esos pueblos que se han manifestado solicitando una ayuda directa para el pueblo español, el fascismo no hubiese llegado al estado actual.

Una actuación energética combinada de los Gobiernos de los países democráticos habría detenido las audacias insolentes de Alemania e Italia.

La actual situación internacional puede cambiar. El pueblo español espera de las potencias democráticas que no olviden que sus suertes se entrecruzan con la de España, que Madrid está muy cerca de París y Londres, y que el fascismo internacional ha invadido España para tener una base geográfica y estratégica que le permita futuras y no lejanas agresiones.

Espera también que continúe la reacción favorable a su causa en el ambiente internacional, pero está también preparado a enfrentarse con cualquier situación.

Ante un nuevo esfuerzo del fascismo internacional, los trabajadores españoles, los combatientes del Ejército popular, deben estar prevenidos para, si es preciso, conquistar la victoria por su solo y único esfuerzo.



Por qué lucha el pueblo español

Luchamos porque la necesidad nos obliga. Luchamos por lo que realmente nos pertenece, luchamos por nuestro bienestar.

¿Quién nos obliga? La burguesía, que con la máscara infame del fascismo, destruye nuestros cuerpos débiles por la fatiga; la burguesía española, encontrándose incapaz de llevar a cabo su criminal acción, pide ayuda a países, en la mayor parte engañados, vengán a luchar con sus hermanos proletarios en nuestra patria, avasallando a nuestras mujeres y asesinando a nuestros hijos.

¿Qué es lo que nos pertenece? ESPAÑA, porque es nuestra la tierra por la que trabajamos; las minas, porque las explotamos; las aguas, porque somos nosotros los que producimos los manantiales, y en ella trabajamos, y todo porque todo lo hacemos nosotros. Aún no se ha dado el caso de que un burgués sea víctima de un accidente de trabajo. ¿Por qué? Porque todos esos intereses de la vieja España se contentaban con usurpar a la clase trabajadora. Mientras nosotros sellábamos el poco pan que comíamos con gotas de sudor mercedadas con gotas de sangre, nuestros verdugos se encontraban en el

casino jugando al producto que les dábamos.

No contentos con hacer de nuestro cuerpo tiras de carne ultrajadas, iban a nuestros hogares a perturbar la tranquilidad que teníamos, deslumbrando con el brillo del oro que nosotros los producíamos, a nuestras mujeres, hermanas e hijas, destruyendo por completo el honor y la honradez de un pobre diablo, de una pobre bestia a la que explotaban.

¿Qué bienestar deseamos? Es muy sencillo: la dicha en nuestros hogares, que nunca la hemos conocido. A vosotros, campesinos, me dirijo especialmente, por ser los más esclavizados y explotados por el capitalismo.

Camaradas, el remedio de todo esto lo tenemos el alicón de nuestras manos. ¿De qué forma? Incorporándonos al Ejército del pueblo, que sólo él puede adquirírnos nuestra felicidad y la de nuestros hijos.

Camaradas de la retroguardia: los que, acaso por una mala interpretación, aún no habéis ingresado en las filas; los que acaso creáis que vuestra presencia no hacía falta, no sigáis en vuestro error, ayudad al sacrificio para adquirir la dicha de todos nuestros hogares.

¡Viva la unión de todos los trabajadores antifascistas del mundo!

García Marín,
delegado político del tercer batallón

Los soldados italianos no ocultan la realidad de la invasión

Se puede discutir en los organismos internacionales. Pueden hacer Hitler o el educado las afirmaciones que quieran. La realidad se transparenta siempre.

Hoy damos una nueva prueba: pruebas más de la intervención extranjera y del estado de las zonas fascistas. Es nada menos que la carta de un soldado italiano. La siguiente:

Querida mamá:
Teniendo la posibilidad de enviarte esta carta, pienso hacerlo.

Mi salud es buena, y espero que la tuya, también. Estoy sin ranciedad fija, pues formo parte de columnas motorizadas desde hace seis días (Cádiz - Sevilla - Málaga - Madrid).

En este momento estoy en Sevilla. La población no puede soportarnos y hay continuamente querrelas. Pronto tendrá lugar el avance sobre Madrid y la acción decisiva.

Aquí hay más de 80.000 italianos, 10.000 alemanes y muchos oficiales japoneses. Sevilla es un verdadero jardín. Quisiera decirte muchas cosas; pero tengo que terminar para que la carta pueda partir. Te recuerdo siempre y te besa tu M.

Esta es mi dirección: O. M. S. Comando Base, Ministerio de la Guerra, Roma.

Cuadro de honor de nuestros comisarios

Durante los combates desarrollados en el Jarama en los últimos días del pasado mes de marzo, se destacaron en su actuación, con una conducta ejemplar y magnífico espíritu de sacrificio,

los camaradas José Miguel de la Torre y Francisco Aguado Asplazu, habiendo merecido la felicitación del jefe del tercer cuerpo de Ejército.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 5 de abril de 1937.

Por los asuntos de España, Goering y Fritsch riñen

BERLIN (N. D. A.). — Los mandos militares regionales han informado a los soldados que desean venir a España que, por el momento, no puede aceptarse su ofrecimiento. Sólo puede conceder excoptones el Ministerio del Aire, del general Goering. Allí, en efecto, ha podido observarse, la semana pasada, que todavía siguen operándose reclutamientos para España, y este Ministerio continúa enviando a la Península transportes con pilotos aviadores y tropas de tierra.

Según noticias que proceden de medios muy bien informados, se ha producido una viva discusión entre el general Fritsch, comandante jefe del ejército de tierra, y el general Goering.

Los transportes enviados a España por el Ministerio del Aire, además de los discursos que el general Goering no cesa de pronunciar en grande y pequeña escala en favor de la intervención, han sido el motivo de la discusión entre ellos. Al parecer, Fritsch defendía el punto de vista del Ministerio de Estado y del de la Guerra, desearon ambos de que se observase una cierta reserva en la cuestión española, mientras Goering sostenía que todos los éxitos obtenidos hasta hoy por el régimen nacionalsocialista en el dominio de la política exterior han sido alcanzados, a pesar de la opinión de los generales vascos.

El general Fritsch ha replegado que las memorias sobre España han confirmado plenamente las dudas, ya manifestadas anteriormente, del Estado Mayor alemán sobre las cualidades del armamento aéreo del general Goering.

La lucha en el frente del Centro

Las tropas republicanas avanzan en el sector de Carabanchel, en el del Jarama y en la carretera de la Coruña

Otra vez, los intentos de tanteo realizados por el enemigo han culminado en un fracaso rotundo. En la noche pasada, las fuerzas fascistas situadas en el sector de Carabanchel, trataron de llevar a cabo un ataque contra nuestras posiciones. Fue valiente y esforzadamente rechazado por el Ejército popular, quien no sólo obligó al enemigo a retirarse a sus antiguas posiciones, sino que le desalojó de ellas, logrando un avance bastante considerable.

Como consecuencia de este brillante contrataque, se han ocupado 220 casas. De ellas, 200 están en la barriada llamada del Telor, y las 20 restantes en la de Blando. Las posiciones fascistas han sido consolidadas inmediatamente y, en la actualidad, se continúa empleando a nuestras fuerzas en los trabajos de fortificación. Como decimos, este avance es de gran importancia, pues el territorio reconquistado se halla a cortísima distancia de una de las más fuertes posiciones del enemigo en este sector.

También han continuado los avances de las fuerzas leales por la carretera de la Coruña. A lo congreuido días pasados, ha sucedido otro de igual extensión; es decir, de unos dos kilómetros. El enemigo se opone gran resistencia, retirándose precipitadamente hacia posiciones secundarias.

También en el sector del Jarama se ha realizado hoy un avance importante, precedido de una intensa y breve preparación artillera. Las fuerzas de la República cumplen

la orden de avance, marchando pegadas a los tanques que se emplearon en esta operación, que entró en el Ejército republicano algunas importantes posiciones rebeldes en uno de los subsectores más importantes de este sector del frente del Centro. El avance se realizó con gran precisión y notable arrojo, cayendo nuestras fuerzas sobre las trincheras y parapetos rebeldes — defendidos por Guardia civil, requetés, falangistas, legionarios y otras fuerzas — de manera tan impetuosa, que los daños producidos han sido de gran consideración.

El enemigo huyó precipitadamente, haciendo posible de este modo que las bajas que se le causaron fueran de mayor volumen. Las posiciones conquistadas han sido fortificadas inmediatamente, estableciéndose con ello una mejora notable de nuestras líneas. El avance ha sido de cerca de dos kilómetros.

En la breve lucha del sector del Jarama se han hecho bastantes prisioneros, quienes hicieron declaraciones análogas a las de los avadidos que siguen abandonando las posiciones rebeldes en cantidad cada día más considerable. Advirtiendo que la desmoralización de las fuerzas contrarias es casi completa. El espíritu de combate es nulo. La formación de estas fuerzas ofrece la novedad interesante de ser casi totalmente gentes de nuevas reclutas, incorporadas a las distintas unidades que forman el ejército que acudían los traidores.

Actividades de nuestra Aviación

SECTOR DEL CENTRO. — A las siete de la mañana, diez de nuestros aparatos de vuelo rasante, protegidos por otros tantos monoplanos de caza, realizaron un ataque contra las tropas enemigas en la zona de Góquez de Abajo. Las baterías antiaéreas fascistas hicieron fuego sobre nuestros aviones, sin alcanzar a ninguno.

A la una de la tarde fué bombardeado Brunete, arrojándose treinta y seis bombas.

Después, en vuelo rasante, se hicieron contra las concentraciones enemigas allí divisadas dos mil disparos de ametralladora.

SECTOR DE ARAGON. — Una de nuestras escuadrillas bombardeó con gran exactitud, en la carretera de Egea de los Caballeros a Tauste, una concentración de camiones.

Otra escuadrilla lanzó varias bombas sobre la estación de Teruel, que cayeron con extraordinaria precisión. Se hizo contra nuestros aparatos intenso fuego antiaéreo, sin resultado. Todos nuestros aviones regresaron a su base sin novedad.

Estampas de la España facciosa

El periodista francés Jean Allouche ha hecho una tournee por la España facciosa, que ha comunicado a sus lectores de Algeirías. De ella tomamos algunas notas, que revelan claramente cuál es la realidad de la zona invadida por el fascismo internacional:

«Vuelvo del campo de Franco y de Von Frenzel, de la Andalucía del señor Centeno y de Queipo del Llano. De una España marcial y terrorizada, que, militarmente, ya no es española, y cuyas noches, a centenares de kilómetros del frente, siguen acorralándose tristemente por inocentes desconocidos.

Detrás de la línea de fuego, a prudente distancia de los cañones y ametralladoras, espera otro ejército de Franco: el de Fátima.

Los camiones negros de José Antonio Primo de Rivera tienen, ciertamente, fácil tarea. Bien armados, no se enfrentan más que con poblaciones inofensivas.

Indagaciones y juicios parecen inútiles. Se asesina a los campesinos, que carecen de armas, y se injuria a sus mujeres. Todo ello al grito glorioso de «¡España Republicana!»

Por la capital andaluza circulan en pequeñas patrullas, y cuidando no separarse unos de otros, rondan hasta el alba por los barrios obreros. Registran las más humildes moradas, persiguen la ejemplaridad llamada de seguridad nacional. Entre asesinato y asesinato van a buscar el «chupito», al «chupito», al «chupito», lugar de reunión preferido de los oficiales alemanes e italianos del ejército del Sur.

Recordaré siempre aquellas cuatro máquinas que rodearon una mansión en el «bo» de la carretera de Mérida. Cuatro pobres ancianas, como las que vemos con tanta frecuencia en nuestras calles de Francia, de rostro marcado por mil años de arrugas y la cabeza envuelta con una pañoleta. Yacían en un charco de sangre; los ojos extraordinariamente abiertos, desorbitados de dolor y de miedo.

de ellas, en un instintivo gesto de defensa, se había cubierto la cara con la mano derecha, y la muerte la había sorprendido en este supremo gesto. La mano pendía un poco, destrozada por el ramalazo de la descarga.

Pregunté a mi chófer, un falangista, que sin mostrar la menor sorpresa, halló la necropsia y su evidente explicación: «¡Esperamos matarla, señor! una mala racha que, a no ser por nuestro Franco, habría conducido España a la ruina...»

Después de esta visión de la retroguardia facciosa, nos da la opinión que él, durante su estancia en la España de la traición y la invasión extranjera, ha cogido de la desolación de la capital republicana:

«Basta sufrir a un ataque sobre Madrid para producir una existencia muy breve a la Junta de Burgos».

Ya pueden volar escuadrillas completas de «quiquers» o «caperones» cargados de bombas de explosivos, ya pueden rugir las baterías de artillería pesada empujadas en Alemania y, recién desembarcadas en Lisboa, los mejores técnicos de la Academia Militar de Berlín, consagrar sus días y sus noches para trazar incomprensibles planes de campaña. Faltó el efecto de terror y sorpresa. España está decidida a no dejarse colonizar. De las rutinas burocráticas se levanta orgulloosamente el Ejército popular republicano.

El día no pasará sin heroísmo, que han descrito con su sangre durante meses, ya no los satisface. Lo sustituyen por otra divisa: «¡FASAREMOS!».

La deriva de los generales insurrectos y de sus aliados es cierta. Ya será un hecho consumado, sin la ayuda de las tropas regulares de Hitler y de Mussolini, megatónas a quien ya se ha hecho la brutal conquista de África, y se empeña en transformar el Mediterráneo en lago italiano.

Después nos habla de los saludos por personas que crean repugnancia a España sirviendo los intereses del invasor:

«No pude esquivar ciertas entrevistas. Los jefes traidores no desconfían su publicidad, y convocan de buen grado al reportero cuando éste tarda demasiado en señalar sus pretensiones declaratorias y sus fotografías dedicadas».

En Sevilla, el tan famoso Quijote del Llano me abrumó durante sesenta minutos con su ridícula charlatanería y, naturalmente, al final de la entrevista no omitió el beso teatral en los pómulos del estandarte fascista. Vi también a Aranda, el traidor de Ordeño; a Caballero...

Entre generales de oporreta, oficiales y ostentosos, sentían mutuamente odio furioso; polemizaban infatigablemente sobre las especulaciones campales que habían dirigido y dirigían aún. Los estados mayores alemanes e italianos les dejan en estas competencias, pues prefieren que se ocupen lo

menos posible de la dirección de las operaciones. Cuando llegó a Sevilla la noticia de la toma de Málaga, Queipo del Llano, jefe oficial de las tropas del Sur, permanecía por radio.

Interrumpió los insultos que estaba prodigando a un esquivo capangue Mija, y exclamó, con trémolos en la voz: «¡Arrugas, los valientes tropas que tengo el honor de mandar acaban de penetrar en este momento... etc.»

Al día siguiente, por la noche, ensabazaba al su charla: «Como he tomado Málaga...»

A Franco no le pudo ver más que unos instantes en su cuartel general de Salamanca. Tenía escuchado como un jefe de «quiquers», pálido y con aire preocupado. Volvió de una tournee de inspección por el frente Norte.

Nada más. Creemos que con estas notas de un periodista honrado queda perfectamente reflejada la realidad del glorioso movimiento salvador de España.

Por eso los ofrecemos a los combatientes.



EL COMISARIO DE GUERRA ES HOY NO YA SOLO EL CAMARADA FRATERNO EN LOS CAMPOS DE COMBATE. EL ES EL ANIMADOR DEL TRIUNFO.

(Julio Álvarez del Vayo, en la Asamblea plenaria del Comisariado.)

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de Nules, 2
VALENCIA